



PACHACAMAC

para niñas y niños



MUSEO
PACHACAMAC

Alejandro Neyra Sánchez
Ministro de Cultura

Jorge Arrunátegui Gadea
Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Giancarlo Marcone
Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan

Carlos del Águila Chávez
Director General de Museos

Denise Pozzi-Escot
Directora del Museo de sitio Pachacamac

PACHACAMAC para niñas y niños

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima-Perú
www.cultura.gob.pe

Primera edición, marzo 2018

Textos:
Liz Enciso

Fotografías:
Rommel Ángeles / Archivo Museo de sitio Pachacamac

Edición de textos:
Carmen Rosa Uceda
Denise Pozzi-Escot

Diseño y diagramación:
Roxana Doig

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-04103
ISBN 978-612-4391-01-9

Impresión: SANHER IMPRESORES S.A.C.
Jr. Carlos Baca Flor 740 Int. 401 Santiago de Surco.



Eduardo Ferreyros Küppers
Ministro de Comercio Exterior y Turismo

Rogers Valencia Espinoza
Viceministro de Turismo

PACHACAMAC

para niñas y niños



ÉRASE

una vez un lugar sagrado donde durante 1500 años, peregrinos de la costa y sierra venían en procesión con ofrendas para el dios más poderoso y temido del mundo, que tenía por nombre Pachacamac.

Dicen que era un dios terrible, que con un movimiento de su cabeza hacía temblar la tierra. También fue un poderoso oráculo al que venían a pedirle consejo. Hoy en día, Pachacamac descansa en su Museo acompañado de sus tesoros.

Algunos de ellos están aquí para compartir contigo sus secretos...



DE TIERRAS norteñas me trajeron,
de madera mi cuerpo fue tallado,
con bello nácar me vistieron,
y me dieron forma de ser humano.

En la cabeza una corona,
en la cintura un taparrabo,
y en el resto de mi cuerpo,
de la concha nácar solo marcas quedaron.

Ay de mí, estoy manco,
mis dos brazos he perdido.
Soy Chimú y a Pachacamac,
como ofrenda fui traído.





DE ALGODÓN y lana fui tejido

y con vivos colores decorado.

Y aunque mucho tiempo ha pasado,
me veo muy bien conservado.

Tapiz cuadrado perfecto,
de fineza sin comparación,
como ofrenda fui dado con devoción,
aunque suene poco modesto.

Si pones atención y me miras con cuidado,
puedes ver hombres, aves y peces
que se mueven de lado a lado.



PERRO PERUANO sin pelo,
también llamado viringo, de los antiguos
peruanos, era el más fiel amigo.

Es un perro muy listo,
no tiene un pelo de tonto
y su cuerpo arrugado y calentito
por la costa se pasea muy orondo.

Astuto, veloz y relajado,
lo verás en museos custodiados,
pues por ley desde hace años,
es patrimonio nacional declarado.

En este cantarito, una perrita peruana
sin pelo, a sus dos cachorros alimenta,
mientras descansa y los cuida con celo.





SPONDYLUS PRÍNCEPS

es mi nombre, "Mullu" para los amigos.
Soy la más grande ofrenda para los dioses,
mi peso en oro daban por llevarme consigo.
Vengo de profundos mares tropicales,
de aguas cálidas y cristalinas.
Dicen que soy la más bella
de las profundidades coralinas.
Blanco y rojo son mis colores.
Largas y finas espigas tengo.
Ten cuidado con tocarme, puedo pincharte,
te prevengo.

FUERON TEJIDAS

con destreza y habilidad, entrelazando hilos de algodón y de fibra vegetal.

Destinadas a marchar por desiertos, valles y montañas, ellas acompañan al peregrino en su duro andar.

A Pachacamac llegaron gastadas, de tanto sendero recorrido. Algunos peregrinos las dejaron como ofrenda al sacrificio prometido. En quechua se llaman “usuta” y como puedes observar, algunas son de estreno y otras usadas de tanto caminar.





PACHACAMAC SOY

Moviendo y animando el mundo voy.
Mirando en diferente orientación,
mis dos caras esconden la emoción,
de mil secretos guardados, de cada peregrino
que su futuro me ha preguntado.

A mis pies, sacerdotes, plantas, aves,
serpientes de dos cabezas y felinos
me acompañan.

Y al ritmo de mi gran poder parecen todos
sus cuerpos estremecer.

Girando mi cabeza, la tierra hago temblar.
Y si saliera a caminar, un cataclismo podría
ocasionar.

El Templo Pintado fue mi hogar,
donde señores e incas me vinieron a idolatrar.

DIME HOMBRECITO,

¿qué estás mirando?

¿Tocas una antara, mientras te vas arrodillando?

Llevas el rostro pintado y un casco en la cabeza.

¿Eres un guerrero lleno de braveza?

¿Fuiste hecho de barro para custodiar
una gran ofrenda en Pachacamac?

De peces, felinos y aves, frutos y vegetales,
eres el guardián detrás de los cristales.





UNA MAZORCA de maíz represento,

uno de los más importantes alimentos.


Grande, mediano o chiquito, puedo ser amarillo, rojo, morado o manchadito.

Pequeñito comencé, pero al ser domesticado, mi cuerpo se hizo grande y mis granos mejorados.

En chacras, andenes y parcelas, el hombre andino me ha sembrado.

Cocido, tostado o fermentado, para hacer chicha soy el más empleado.

Y en las grandes celebraciones, llenaba los vasos de curacas, campesinos y señores.





EN EL TEMPLO VIEJO

me encontraron, con otras vasijas ofrecido, en arcilla fui hecho, para una ceremonia importante. De tiburón me dieron forma, terrible criatura marina. Tengo aletas triangulares y la cola en punta. Sobre mi espalda tengo un asa compuesta por dos tubos y una agarradera. De una gran ofrenda formo parte, me acompañan otros vasos, platos y botellas.





DE NARIZ aguileña y grande,
fui esculpida con mucho arte.
Para entrar al otro mundo y desafiar
la eternidad, de madera fui creada
para un difunto acompañar.

De mirada misteriosa que parece hipnotizar,
de concha nácar mis pupilas
no se cansan de observar.
Coronando un fardo Wari
y con expresión serena,
fui enterrada en Pachacamac,
y cubierta por la arena.

SOY UNA VASIJA Ychma,
de forma muy especial. Mi cuello representa
una cabeza y en vez de asas tengo manitos
para que me puedan transportar.

El alfarero me hizo de un solo color,
pero puso mucha atención en representar mis
piernas, flexionadas para demostrar que soy
una persona sentada.

Tengo los ojos grandes y la boca pequeña,
rostro tranquilo y nariz aguileña. Mi cuerpo
globular reposa muy tranquilo. Del Museo de
Pachacamac soy un notable inquilino.





SOY UN UNCU Ychma,

el más usado traje masculino.

Soy una camisa sin mangas,
tejida en fino algodón nativo.

Como decoración tengo en mis orillas,
una banda decorativa, con peces,
olas y aves de colores,
que parecen moverse a hurtadillas.

En fibra de algodón marrón,
cultivado en el valle costero,
con gran arte fui elaborado
y por un niño ychma utilizado.



SOY UN VENADO y en arcilla

estoy hecho. Mis amigos y yo solíamos habitar las lomas cercanas a Pachacamac.

Mi sabrosa carne se comía en grandes festejos y de mis cuernos hacían finos instrumentos para el tejido y punzones diversos.

En el norte solamente los grandes curacas me cazaban. En compañía de hábiles guerreros con redes me atrapaban.

Taruca me llaman, soy el ciervo de los Andes. Mi especie es protegida pues no somos tantos como antes.





SOY EL ARÍBALO

Urpu es mi nombre quechua.

Y no es por ser presumido,
pero de los ceramios inca,
soy el más reconocido.

Alfareros expertos en arcilla me elaboraron
y con mucha destreza
sus manos me decoraron.

Redondo y ovalado, de cuello largo y altivo,
para guardar la chicha me usaban,
preparada con maíz nativo.

Si en Ecuador, Bolivia, Argentina y Chile
me encuentran, es porque que los Incas
conquistaron esas tierras.



SOY UN FINO

objeto de plumas, en el palacio de Taurichumpi fui encontrado. Estoy muy nuevo, de estreno, probablemente nunca fui utilizado.

Mi fineza sin igual hace pensar que expertos artesanos Chimú me confeccionaron y en Pachacamac me dejaron.

Los Incas apreciaban las plumas exóticas y coloridas. Estas plumas provenían de hermosas aves de la Amazonía.





CUCHARITA DE PLATA,

lágrima de la luna, luzco tan brillante,
¡como yo ninguna!. En cultos y rituales
siempre acompañaba a la hojita de coca,
nuestra planta más sagrada.

De adorno tengo una exótica criatura.
Si la miras bien, ¡Es un mono en miniatura!.

Muy conocido en nuestro país,
carga entre sus manos
una mazorca de maíz.



PEQUEÑO Y DORADO

en oro estoy fabricado.

Un turbante con plumas llevo en la cabeza.

Grandes y alargadas tengo las orejas.

Soy un orejón, pertenezco a la realeza.

De la nobleza Inca soy por naturaleza.

Mis elegantes prendas, cautivarían

a la misma Colla. Llevo un uncu,

una chuspa y una manta llamada yacolla.

Mi vestuario colorido, con pelo de camélido

fue hábilmente urdido.

En el Templo de Pachacamac fui encontrado,

pues como ofrenda por los incas

fui entregado.





SOY UN QUIPU inca.

En las arenas del santuario,
mis amigos y yo fuimos encontrados,
bien envueltitos en cuero de venado.

De cuerdas con nudos de algodón fui fabricado
y tenía como importante misión,
llevar la contabilidad de ofrendas,
tributos, cosechas y rebaños.

El Quipucamayoc era el contador experto,
que anudaba y leía quipus con mucho acierto.
Había uno en cada pueblo, ciudad y provincia,
administraba los recursos con mucha sabiduría.

Los estudiosos aseguran que mis nudos
no sólo para contar servían,
sino también para narrar mitos,
historias y dinastías.

SOY UNA BOTELLA,

de cuerpo negro brillante.

Obsérvame bien y notarás tres personajes de apariencia singular.

Dos mujeres tejiendo, sentadas de cuclillas, una frente a la otra, sus dedos entre los hilos deslizan.

Un hombre las acompaña, colocando sobre el telar una mano.

No sabemos si es joven o anciano, ¿Tal vez es el maestro artesano?

Esta escena representa, el uso del telar vertical.

Empleado en la costa y la sierra, es muy útil para tejer grandes y finas telas.





DE BELLEZA simple y líneas armoniosas, de las piezas del museo, soy la “chuspa” una de las más hermosas.

En lana de camélido, con maestría fui confeccionada. Y aunque muchos años tengo, estoy bien preservada.

Puedo ser pequeña, pero guardaba tesoros de gran fineza, como la hojita de coca, planta de gran nobleza.

Que no te quepa duda, mi elegancia lo demuestra, del museo de Pachacamac, soy una obra maestra.

CON PIGMENTOS minerales y carbón vegetal, fueron decorados los murales del Templo de Pachacamac.

Peces, maíz y aves marinas fueron dibujados en el Templo, para ser vistos por los peregrinos que venían desde lejos.

De rojo bermellón y ocre amarillo, se pintaba el corazón del devoto peregrino. Y aunque largo era el camino, el peregrino fervoroso, con espíritu animoso, esperaba consultar su porvenir a Pachacamac.





Érase una vez un lugar sagrado
donde durante 1500 años,
peregrinos de la costa y sierra
venían en procesión con ofrendas
para el dios más poderoso
y temido del mundo,
que tenía por nombre Pachacamac.



MUSEO 
PACHACAMAC

